



Referentes...

Rembrandt: Mirarse a sí mismo

Por Danilo Rúa Espinosa

Con frecuencia solía mirarme al espejo, tomar el pincel y comenzar a pintarme rápidamente mientras reconocía en mi mirada la expresión que mi rostro dibujada cada vez que había un movimiento de mi espíritu, así me hacía una imagen de mí mismo frente al sentir de cada momento; solo así, me hacía consciente de mi presencia y me percataba de este cuerpo que sostiene mi existencia. Y fue sin duda Rembrandt van Rijn el artista que ahondaría en su interioridad para reproducir en sus obras reflexiones profundas que salen en esos momentos de intimidad donde el pintor más ilustre del Siglo de Oro Neerlandés lograba captarse a sí mismo, y a través de esa mirada reflejar aquello que es común a todo humano. Verse a sí mismo, dibujar uno a uno cada pliegue de aquel cuerpo que se ve en el espejo, fue el modo en el que Rembrandt plasmaba el paso que el tiempo impregnaba sobre su piel, pero, sobre todo, sobre su vida.

Este artista nacido en 1606 en Leiden, una ciudad de los Países bajos contó con una estabilidad económica que le permitió dedicarse a la pintura, de tal manera que a sus solo 19 años de edad ya contaba con su propio taller el cual fue bastante visitado por estudiantes que después serían renombrados pintores de la época. Fue así como Rembrandt se convertiría en el mejor representante del estilo barroco desarrollado en Los Países Bajos, en el cual el artista se inscribe y al cual le brindó un estilo personal, estilo con el que hoy en día es reconocido el Siglo de Oro Neerlandés. De este modo, el uso del claroscuro, complejas composiciones, la exaltación del detalle y una profundidad en el concepto representado fueron los rasgos de este estilo pictórico desarrollo al norte de Europa. Pero no es por su destreza en el manejo de la técnica; como se aprecia en su célebre obra *Lección de anatomía dl Dr. Nicolaes Tulp* (1632); lo que más enamora de la obra del pintor, es aquella mirada profunda del hombre que conecta con nuestra humanidad y se encaja en lo más profundo del espíritu.

Los ojos que Rembrandt tenía sobre sí mismo fue la mirada con la que vio toda su obra haciendo un total autorretrato por medio de sus pinturas, dibujos y grabados. Así, apreciamos el carácter profundo y existencial con el que el artista representa la escena bíblica *El retorno del hijo pródigo* (1663), la cual saca de

aquella imagen excelsa de la misericordia divina para presentarnos a un padre con una mirada desconfiada y vengativa que mira hacia sus adentros en las heridas que ese hijo le ha causado y de cómo mediar entre ese dolor y el amor que le tiene. Inmiscuirse en el personaje, en el cuerpo y en la carne de quien posara para ser objeto de pintura en manos de este pintor fue la clave que le permitió atrapar aquellas expresiones de lo humano que se develan en el cuerpo y la carnosidad de los tejidos. *El buey desollado* (1643), nos muestra la observación profunda del ojo del artista que busca reconocer en aquel animal muerto no solo partes de ese animal, sino, ante todo, reconocer partes de sí mismo.



Lección de anatomía con el Dr. Nicolaes Tulp. (1632). Óleo sobre lienzo. 169,5 x 216,5 cm. Mauritshuis, La Haya. Países Bajos.



El retorno del hijo pródigo. (1663). Óleo sobre lienzo. 262 cm x 205 cm.
Museo del Hermitage, San Petersburgo, Rusia.



El buey desollado. (1643). Óleo sobre tabla, 73,3 x 51,8 cm, Art Gallery and Museum, Glasgow.